

La soledad de María

I

En los brazos de San Juan,
Triste, llorando, rendida,
Quedó la Reina del cielo,
Quedó la Virgen María,
Mientras iba hacia el sepulcro
La fúnebre comitiva
Llevando el Cuerpo de Cristo
Verto, pálido... ¡sin vida!

.....

Nadie es capaz de sentir
Dolor como el de María,
Pero... en las penas mas hondas
Cuando el alma es sometida
Al dolor de ver morir
A las personas queridas...
Entonces... ¡cual se comprenden
Los dolores de María!
¡Y como, al par nos consuelan
Sus miradas compasivas!
¡Es que llora con nosotros
Nuestra Madre dolorida!

II

Junto al sepulcro de Cristo
Se quedaron dos Marías:

La que hace poco regáa
Con sus lágrimas, (nacidas
Del más vivo sentimiento
Por sus culpas cometidas)
El suelo donde posaban
Las plantas de Cristo un día,
Y la madre de Santiago
Y de José, que sentía
La muerte de Jesucristo
Y las penas de María.

III

¡Oh Virgen de los Dolores!
¿Dónde acudo en este día?
¿Iré al sepulcro de Cristo?
¿Iré con Vos, Madre mía?

.....

¡A Vos vengo, dulce Madre,
Con el alma dolorida!
Recibid mis sufrimientos
Y mis lágrimas sentidas...
Y hacedme Vos, de las vuestras
¡La celeste medicina
Que fortifica las almas
En las penas de la vida!

MERCEDES FISAC CLEMENTE